

GRACIELA MARÍA PALAU,
¿Quién eres, ser humano?
Una antropología ontológica y dinámica de la persona

Áncora, Rosario-Argentina 2024, pp. 196
ISBN 978-631-90258-2-8

¿Quién eres, ser humano? es el segundo libro que escribe Graciela M. Palau sobre la antropología de Karol Wojtyła tras años de profundización en su pensamiento. En los últimos años, con ocasión de sus clases dictadas a todo tipo de personas, en especial, a quienes se mostraron interesados en la *Teología del cuerpo* de Juan Pablo II. La publicación es reciente, editada por Áncora, Rosario, a inicios de 2024.

Desde sus años de estudiante de Filosofía, la autora se interesó en los escritos de Karol Wojtyła. Su tesis de Licenciatura en la Escuela de Educación de la Universidad Austral versó sobre la *Autorrealización según el personalismo de Karol Wojtyła*, publicada por la Cátedra Juan Pablo II de la Universidad Católica (EDUCA), en 2007.

El libro que actualmente nos ofrece: “¿Quién eres, ser humano?”, es la maduración que la autora hace del pensamiento de Karol Wojtyła-Juan Pablo II, extraído sobre todo de su obra *Persona y Acción*, aunque hay también ideas tomadas de *Amor y Responsabilidad* y de la compilación de las Audiencias pontificias de Juan Pablo II, sobre todo de las que conforman su *Teología del cuerpo*. Es una buena síntesis del pensamiento antropológico del Papa desde su raíz filosófica incluyendo la mirada teológica propia de la denominada teología del cuerpo.

Graciela M. Palau muestra la novedad del enfoque y del tratamiento wojtyliano del núcleo de la antropología: el ser personal, presentado en la dinamicidad de su acción, analizada fenomenológicamente, a partir de la experiencia. Deja constancia, por otra parte, de que Wojtyła-Juan Pablo II no plantea el estudio de la antropología al modo tradicional, sin oponerse al tomismo.

Desde una perspectiva ontológica, su metodología responde a la descripción fenomenológica que Karol Wojtyła había aprendido y valorado estudiando a Max Scheler. Wojtyła delinea la exploración de la experiencia humana “el hombre actúa” en su intento de acercamiento al *Quién* de la persona humana, es decir, al “yo” que actúa. Es acorde, en este punto, con el interés en el sujeto humano, la persona, que hacen algunos de los autores modernos, especialmente Max Scheler. Se centra

en el valor de la persona y en su ser sujeto óntico, real y dinámico, es decir, *en acción y en relación*.

Es un libro profundo y a la vez de fácil acceso, gracias al lenguaje llano con el que Graciela Palau expone el personalismo de Wojtyła, al que se suma la presentación pedagógica orgánica que ayuda a la comprensión de las ideas antropológicas de Wojtyła.

La lectura de este libro podría ser útil, en este sentido, a quienes afrontan la lectura de Wojtyła por primera vez, dado su estilo complejo, repetitivo de las ideas centrales, las que circularmente se presentan de modo progresivo, según una nueva perspectiva.

Puede ser una buena ayuda, si su lectura es previa a la de las obras del Wojtyła en sus fuentes, para su mejor comprensión.

Palau subraya el binomio *Persona-Acción*, como lo hace Wojtyła, en tanto que la acción devela a la persona, así como su naturaleza activa.

Se centra en el papel clave que tiene la libertad personal en la dinámica del accionar humano, a nivel trascendental, no solo operativo; la libertad es considerada, en este sentido, no solo como atributo de la voluntad, sino como constituyente de tal libertad y de la persona misma. En su hacerse, la persona se tiene a sí misma como primer objeto. Realizarse como persona-sujeto acontece en todo acto de libertad que revierte sobre sí misma en ese tender hacia la plenitud de su ser personal.

Graciela Palau pone énfasis en la autodeterminación en el dinamismo propio del nivel personal, no instintivo, constituyendo al ser humano que es un *Quién*.

El modo estructurado y lineal, reiterativo en ocasiones, con que Graciela Palau expone la antropología de Wojtyła-Juan Pablo II facilita el acceso al pensamiento del autor. La obra se presenta al modo de una sucesión orgánica de capítulos que van ordenando y construyendo el itinerario reflexivo de su autor –Wojtyła–, tal como se refleja en los títulos que componen el libro.

Comienza con la fundamentación ontológica y dinámica de la persona, la que se presenta en el capítulo I, centrada en el *actus personae* y en el binomio inseparable de *persona-acción* por el que la persona se constituye en un “yo”.

Pasa luego a tratar la dimensión moral del obrar libre propio del sujeto-persona, de lo que trata el capítulo II.

El capítulo III versa sobre la participación del obrar del sujeto personal *con otros* y *junto con otros* por la que la persona no es soledad, sino comunión.

Por último, Palau aborda la perspectiva teológica de la antropología en el capítulo IV, centrándose en el análisis de las principales tesis de la *Teología del cuerpo*, cuyo punto central es la afirmación de que “el cuerpo es expresión de la persona”; este es el sustrato antropológico-filosófico fundamental para la comprensión de la persona en su dignidad, fundada en su ser hecha a imagen de Dios en la integralidad de su ser, también con su cuerpo.

Es interesante el análisis de la experiencia humana que se hace en el capítulo I, el más extenso, sobre todo en lo relativo a la integración de las esferas somática y psíquico-emotiva con la espiritual, lo que se da en toda acción propiamente humana, en orden a la comprensión de la acción que orienta al crecimiento y al perfeccionamiento de la persona; esta se cifra en la estructura interior que le hace ser *sujeto de autoposesión, autogobierno y autodeterminación*, en orden al despliegue del acto de amar, nota específica del *Quién* que es la persona como ser capaz de amar.

Se subraya la idea de que el hombre es por naturaleza persona, si bien se constituye en un “yo” sobre la base del existir y del obrar propio, tenida cuenta de que, por ser persona desde que comienza su existencia, no deja de serlo aunque algo le impida llegar a la autorrealización.

Graciela Palau deja clara la idea del autor –Wojtyla– sobre el *actus personae* como acción libre que revela la interioridad de su ser, su *inseidad*. Por eso la persona es “alguien” y no algo, trascendiendo ella misma en su acción desde el plano del ser, a nivel ontológico. Este punto es indispensable para comprender, tras la ampliación de la capacidad de la sensibilidad para captar los valores, la apreciación suma del valor persona.

Por último, cabe destacar el contexto cultural, la sensibilidad moral y el marco jurídico en el que se presenta la obra de Graciela Palau por lo que se refiere al fundamento de la dignidad de la persona. Lo hace desde la visión sistemática integral del ser humano que aporta Wojtyla-Juan Pablo II, la que se funda en una sólida perspectiva ontológica y fenomenológica. No renuncia a la metafísica clásica que, referida al ser del cosmos, denomina *filosofía del ser* y que distingue, sin oponerla, a la *filosofía de la conciencia* propia de la modernidad centrada en el sujeto humano. Pero lejos de una filosofía subjetivista o idealista, pretende desarrollar *una ontología de la persona anclada en el ser*.

Ana María Sanguinetti